

El modo de acumulación en la Argentina contemporánea

Ignacio Rossi
Universidad Nacional de Luján, Argentina
Departamento de Ciencias Sociales
ignacio.a.rossi@gmail.com

Alberto Bonnet y Adrián Piva (comps.), *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2019, 251 pp.

Existen pocas dudas que desde la crisis del 2001 la Argentina entró en una nueva etapa del capitalismo doméstico generando un punto de inflexión en la reestructuración neoliberal de los años 1990. Sin embargo, sigue siendo objeto de debates, y no solo en espacios académicos, si las políticas económicas de los gobiernos *post* 2001, inscriptas en un giro a la izquierda regional, han significado una ruptura o continuidad de acuerdo con los anteriores parámetros neoliberales. En relación con estos debates el presente libro de investigadores de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina se propone analizar el modelo de acumulación argentino desde diferentes sectores económicos y dar un conjunto de claves que permitan interpretar nuestro presente económico y social, pero también regional y latinoamericano.

Alberto Bonnet y Pablo Míguez introducen al lector sobre un conjunto de precisiones en torno a lo que se entiende por modelo de acumulación. Los autores parten del modo específico en que se reproducen la explotación y la dominación mediante las relaciones entre el capital y el Estado para comprender la dinámica social del capitalismo desde un punto de vista histórico. Este punto de partida le sirve



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

a Bonnet y Míguez para cuestionar las afirmaciones que en varios ámbitos periodísticos e intelectuales han afirmado que en el ciclo kirchnerista (2003-2016) se ha construido un nuevo modelo económico y complejizar la cuestión. Así, se presenta un recorrido de cómo se han entendido los modelos de acumulación o modelos económicos en diferentes espacios intelectuales como la Comisión Económica para América Latina, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y diferentes escuelas de pensamiento económico. Tras revistar la indefinición del concepto, como de sus conceptos intermedios, a lo largo de la historia argentina reciente, puede concluirse en que se torna central precisar desde un punto de vista económico y político los modelos de acumulación a lo largo de la historia.

Piva se propone analizar la heterogeneidad de interpretaciones sobre el modelo de acumulación argentino desde el estructuralismo cepalista, el institucionalismo, el marxismo-leninismo y las influencias de la escuela de la regulación francesa. Las precisiones para describir el modo de acumulación argentino reciente, encuadrado entre 1989-2015, llevan a Piva a asegurar que desde aquel entonces se atravesó un proceso de doble transición (a la democracia y de ofensiva neoliberal) que empujó a la reestructuración capitalista nacional, de acuerdo también a parámetros internacionales. La paradoja puede señalarse en que a pesar del bloqueo a la ofensiva neoliberal que habría significado el estallido del 2001 y el posterior ciclo de gobiernos progresistas de izquierda no se logró revertir el proceso de reestructuración neoliberal. Por el contrario, Piva entiende que se trató de una reconfiguración de la acumulación y la dominación en un contexto mundial favorable. Este proceso de re-acumulación parece seguir operando en la actualidad con fuertes rasgos de continuidad neoliberal que se contradicen con las políticas económicas expansivas y que explican los actuales desequilibrios del capitalismo argentino.

Sebastián P. Savia se encarga de examinar aquel proceso de reestructuración del capitalismo argentino iniciado en los 1990 entendiendo que se enmarcó en un proceso global de ofensiva del capital a las estructuras de los Estado de bienestar. El autor señala cómo a pesar de haberse superado el estancamiento crónico de los años

setenta y haber relanzado el proceso de acumulación mediante privatizaciones, el disciplinamiento del mercado y las reducciones del costo laboral, el capitalismo argentino siguió funcionando con desequilibrios que lo pondrían en cuestión hacia fines de siglo. Piva centra su atención en la crisis asiática de 1988 como la generadora del retroceso de la reestructuración que desembocará en el estancamiento de la productividad y su deterioro internacional, la caída de la inversión y el aumento de las tasas de interés. De acuerdo con la idea general del libro, puede concluirse que la salida de la crisis se desarrolló manteniendo la mayoría de las reformas neoliberales, aunque el avance del capital ya no se generó mediante el aumento de la productividad sino sobre la reducción de los costos unitarios, en términos reales e internacionales, que sin embargo encontraron un techo a partir del 2007 con la merma de la competitividad frente al incremento de los precios y el salario.

Es así como la primera parte del libro cierra con un capítulo sobre la inserción internacional de la Argentina entre el 2002-2011 de Igal Kejsefman: especialmente centrado en las características de acumulación del capital a escala mundial en la cual se inserta a la Argentina como dependiente. El concepto de acumulación internacional globalizada para referirse a un proceso de transformación del capitalismo generado en los albores del siglo XXI constituye el marco interpretativo de las relaciones internacionales con países dependientes. Como afirma Igal, es necesario prestar atención a las condiciones del sector externos más allá de los factores endógenos para comprender los capitalismo domésticos, especialmente cómo fue cambiando a partir del siglo XXI para adquirir un dinamismo comercial con nuevos actores económicos como China. El perfil económico argentino se caracterizó por la adquisición de una moderna estructura productiva con la reestructuración de los noventa y con el cambio de siglo, se empujó una industrialización de la materia prima, su procesamiento y exportación, consolidando una estrategia de crecimiento hacia afuera que, sin embargo, genera discusiones importantes por su dependencia, daño ambiental y regresiva distribución del ingreso.

La segunda parte del libro reúne un conjunto de estudios de diferentes sectores económicos durante la posconvertibilidad. Así, Federico Naspleda

desagrega, estadística y gráficamente los sectores competitivos, dinámicos y no dinámicos de la industria argentina. Pueden distinguirse sectores de continuidad entendidos como aquellos que, a partir del último cambio de siglo, lograron competir frente al proceso de apertura centrados en manufacturas de *commodities*; sectores de cambio con un importante grado de dinamismo desarrollados en torno al mercado interno y finalmente sectores no dinámicos dependientes de la importación de bienes de capital e insumos para su desarrollo. Naspelda concluye en que existen una serie de continuidades importantes entre la convertibilidad y la posconvertibilidad en tanto perdura un desarrollo caracterizado por un conjunto de sectores pequeños y competitivos a nivel internacional frente a una mayoría dependiente de los ciclos de la economía nacional y las importaciones. Esto nos lleva a pensar que estamos ante un mismo modelo de acumulación que evidenciaría sus problemas, los recurrentes desequilibrios de la balanza comercial producidos en gran parte por sectores fuertemente dependientes del exterior y limitados en los últimos años a la utilización de la capacidad instalada agravando así la heterogénea estructura productiva argentina.

Gabriela Martínez Dougnac se encarga de examinar el modelo agrario pampeano en el siglo XXI. Los datos estadísticos relevados por Martínez permiten constatar el incremento de la superficie cultivada con cereales y oleaginosas entre 2002 y 2015 incentivadas por una pujante demanda internacional y un paquete tecnológico cada vez más impactante para el medioambiente. Claro que el modelo también se vio beneficiado por el punto de partida que significó la devaluación del 2002 en Argentina y el descenso del precio de la fuerza de trabajo con su posterior precarización. Así, importantes firmas del agronegocio que se habían beneficiado en la década pasada encontraron un nuevo escenario en la posconvertibilidad y, como asegura la autora, a pesar de las retenciones a las exportaciones contrastaron con la ausencia de políticas destinadas a limitar la monopolización de la tierra. Por el contrario, en los últimos años Argentina asistió a un importante incentivo de las capacidades de los agentes más concentrados en la actividad sojera y el aumento de la superficie cosechada monopolícamente.

Laura Álvarez Huwiler analiza la actividad minera durante las últimas décadas como parte de una tendencia expansiva latinoamericana iniciada a partir de 1990 con la introducción de tecnologías de prospección, exploración y explotación; alza internacional de precios y medidas legales favorables a la actividad. Estos factores permitieron a la Argentina un impulso importante en la actividad minera a pesar de no ser un país caracterizado por la presencia del sector. El llamado *boom* minero en la Argentina estuvo en un comienzo encabezado por la explotación de rocas de aplicación, aunque con el cambio de siglo se viera un exponencial avance de la minería metalífera de exportación acompañada de un importante avance del capital extranjero. Este capítulo, aunque no presenta grandes originalidades, nos permite observar la relevancia del sector minero a través de evidencia empírica correspondiente a algunos PBI provinciales; pero también nos interroga acerca de una serie de fenómenos contradictorios como su aporte a las divisas frente al impacto ambiental y los conflictos ciudadanos que se producen en territorios que cada vez más comienzan a interesarle a los Estados nacionales.

El trabajo de Diego Pérez Roig es sobre el sector hidrocarburífero y de su incidencia en el modelo de acumulación. El autor advierte que existe la tendencia a ver una semejanza entre la reestructuración neoliberal de los años 1990 y sus tendencias desreguladoras y la pérdida de los sectores petroleros y de gas como bloques estratégicos dentro del aparato productivo. No obstante, Pérez Roig examina en complejidad las características de aquella reestructuración para desembarazar la simplista visión que entiende que aquellos sectores fueron parte de un proceso de *commoditización* que los relegó como mercancías exportables. De esta forma, se discute la importancia de la valorización financiera y se pone el acento en el crecimiento de la producción y la explotación sostenida de la fuerza de trabajo en el régimen neoliberal. Sobre estas bases pueden verse las contradicciones del régimen posneoliberal de comienzos del siglo XXI: las retenciones al sector hidrocarburífero fueron un instrumento decisivo *pos* crisis del 2001 pero comenzaron a perjudicar al sector extractivo exportador; a su vez, esas retenciones desacoplaron los precios internos de los internacionales generando importantes incrementos en la economía doméstica. En Argentina existió un cambio de paradigma que a partir del 2012

significó abandonar el viejo nacionalismo petrolero y comenzar a asumir principios rectores de la actividad empresarial moderna y la búsqueda de incentivos al capital privado. Así, una reforma que afectó a Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), la petrolera mixta más importante del país significó cierta hibridación de rasgos contradictorios más que la vuelta al viejo paradigma neoliberal o la erradicación de sus pilares.

En el último capítulo Adrián Piva propone analizar la existencia de normas de consumos que caracterizaron a las clases medias en íntima relación con el régimen de acumulación vigente. Así, la articulación política y económica de una norma de consumo internacionalizada de las clases medias donde se difundían pautas de consumos específicas a partir de los años 1990 avanzó como fruto del modelo internacional globalizado. Sus impactos en las formas de consumo en clases medias cada vez más internacionalizadas generaron contradicciones importantes en el modo de acumulación y la estrategia de consenso posneoliberal en el siglo XXI. Por ejemplo, se señalan cómo aparecieron tensiones entre los rasgos desarrollistas del modelo económico y la reconstrucción del consenso socioeconómico (restricciones al intercambio comercial y regulaciones del tipo de cambio) dificultando así la reproducción política del capital.

El libro en su conjunto representa un aporte importante para repensar el modelo de acumulación vigente de la Argentina a partir de sus recientes transformaciones, especialmente el papel del neoliberalismo y su redefinición en las últimas décadas. No obstante, creemos que también puede generar un aporte importante a los modelos de acumulación regionales de países latinoamericanos que en los últimos años han atravesado problemas de diversa índole, sea por su excesiva dependencia del comercio internacional, por la injerencia de instituciones financieras internacionales o la emergencia de liderazgos políticos discursivamente contrarios a todo sistema hegemónico, pero en gran medida funcionales al *statu quo* capitalista. Quizás también este libro nos induzca a conocer mejor las estrategias de reproducción capitalista en varios planos de la sociedad e interrogarnos sobre cómo contenerla con un margen de maniobra que beneficie en alguna medida a los sectores más afectados.

Ignacio Rossi